

rosos para preferir hacer agua en la costa : buscan pretextos para entrar en los puertos de Coquimbo , Pisco , Tumhez , Payta , Guayaquil , Realejo , Sonzonate y San Blas. Pocos dias y á veces pocas horas , bastan á la tripulacion de los barcos pescadores para trabar amistad con los habitantes, vender los géneros ingleses, y tomar cargamentos de cobre, vicuña, quina, azúcar y cacao. Este comercio de contrabando se hace entre sugetos que no hablan la misma lengua, muchas veces por señas y con buena fe, muy rara entre los pueblos civilizados de Europa.

Seria superfluo enumerar las ventajas que los habitantes de las colonias españolas tendrian sobre los Ingleses y Anglo-Americanos de los Estados- Unidos, si quisiesen participar de la pesca del cachalote. En diez ó doce dias irian desde Guayaquil y Panamá á las aguas en donde abunda este cetáceo. La navegacion desde San Blas hasta las islas Marías apenas es de treinta y seis horas. Los españoles mejicanos, si se dedicasen á esta pesca, harían 4000 leguas menos que los Anglo-Americanos, y tendrian los víveres mas baratos; y á cada paso encontrarian puertos que les recibirian como amigos y les facilitarían víveres frescos. Es verdad que la esperma de ballena todavía es poco buscada en el continente de la América española : el clero se obstina en confundir el adipócera con el sebo, y los obispos americanos han declarado que los cirios que arden en los altares no pueden ser sino de cera de abejas. Con todo, en Lima ya han comenzado